

HISTORIA DE CHILE

III

EL primer Presidente que gobernó de acuerdo con la Constitución de 1833, fué don Joaquín Prieto, el vencedor de Lircay, cuya administración de diez años duró desde 1831 a 1841. En su tiempo tuvo lugar la guerra con la confederación Perú-Bolivia.

El Perú y Bolivia, países situados al Norte de Chile, cayeron también en las revoluciones y en la anarquía, una vez que fueron independientes de España. Un general boliviano, de raza india, don Andrés Santa Cruz, después de haber dominado a su propio país, logró que el Perú lo reconociera también como Presidente, bajo el título de Protector.

El gobierno de Chile vió en estos hechos un peligro para su independencia, temiendo que Santa Cruz, después de haber conquistado al Perú, quisiera someter también a nuestro país. Portales concibió entonces el proyecto de derrocar a Santa Cruz, y le declaró la guerra, contando con el auxilio de los muchos peruanos descontentos.

Pero cuando el grande hombre se preparaba para realizar su proyecto, y tenía lista ya la expedición que debía salir para el Perú, un crimen horrible puso fin a su preciosa existencia.

Una parte del ejército chileno se

encontraba en Quillota, terminando su instrucción, antes de partir con rumbo al Norte. Portales, que era Ministro de Guerra, fué a pasar revista a esas tropas. Por desgracia, el jefe de ellas era un hombre ambicioso, que no podía resignarse con la situación de obediencia a que Portales tenía reducidos a los militares.

Vidaurre, que así se llamaba ese mal militar, aprovechándose de la presencia del ministro Portales, lo hizo prisionero, después de sublevar a sus tropas, y marchó con ellas hacia Valparaíso, con el objeto de apoderarse de la ciudad.

Pero no logró su objeto; Valparaíso entero se levantó para defender a Portales y al gobierno legal, y las pocas tropas que allí había, unidas a los ciudadanos en armas, derrotaron completamente a Vidaurre y sus soldados.

Al comenzar el combate, que tuvo lugar en El Barón, junto a Valparaíso, un oficial ebrio y corrompido que venía encargado de custodiar a Portales prisionero, hizo fusilar sin forma de proceso al gran ministro, en medio del camino y en las sombras de la noche.

Chile entero lloró a su salvador y juró vengar su muerte, que por muchos fué atribuída a instigaciones de Santa

El Libro de la América Latina

Cruz, el Protector del Perú y Presidente de Bolivia.

LA CAMPAÑA CONTRA LA CONFEDERACIÓN PERUANO-BOLIVIANA—PRESIDENCIA DE BULNES

El gobierno llevó adelante aun con mayor entusiasmo la guerra contra la confederación peruano-boliviana. Un primer ejército, mandado por el al-

El gobierno de Bulnes duró también diez años, y fué pacífico y progresista. El ilustre vencedor de Yungay tuvo el talento y la fortuna de rodearse de los hombres más instruidos y más inteligentes de Chile, sin tomar muy en cuenta las opiniones que profesaban.

El país recibió en aquellos años la



El gran ministro don Diego Portales, a quien los chilenos deben la consolidación del orden público, y el término de las revoluciones y del poder de los militares, fué asesinado por un oficial ebrio y corrompido, en un motín que fué felizmente sofocado.

mirante de la Independencia, Blanco Encalada, no tuvo el éxito deseado, pero una expedición dirigida por el general don Manuel Bulnes, sobrino del Presidente Prieto, logró, después de una gloriosa campaña, derrotar por completo en Yungay, el 20 de Enero de 1839, al ejército de Santa Cruz. Esta batalla dió fin a la guerra y a la confederación peruano-boliviana. Bulnes volvió a Chile victorioso, y dos años después, en 1841, fué elegido Presidente en reemplazo del general Prieto.

recompensa de su amor al orden y de su buen sentido práctico. Como no había revoluciones, la gente podía trabajar en paz y enriquecerse. Grande fué la prosperidad pública, y Chile, que bajo el gobierno de España era quizás la más pobre y atrasada de las colonias de Sud América, llegó a ser el país más rico y próspero del continente.

Muchos progresos se realizaron entonces. El gobierno hizo grandes esfuerzos en favor de la instrucción de todas las clases sociales. Se fundó la

História de Chile

Universidad, la Escuela Normal, y la Escuela de Agricultura.

Por aquel mismo tiempo empezaron a navegar vapores en las costas de Chile, y se estableció el primer ferrocarril, en la provincia de Atacama. Hasta entonces sólo se viajaba en carreta, a caballo o en coche, por tierra; o en buque de vela, por mar.

El Presidente Bulnes hizo también ocupar por tropas chilenas el estrecho de Magallanes, asegurando así a la República el dominio del extremo Sur del continente americano.

La Argentina tenía también pretensiones sobre aquellos territorios, pero no las hizo valer, sino más tarde. Entonces aquel país se encontraba dominado por un tirano, don Juan Manuel de Rosas, que apenas se ocupaba de otras cosas que de perseguir a sus propios conciudadanos.

Dos hechos contribuyeron mucho a la prosperidad de Chile en la época de Prieto y Bulnes. El primero fué el descubrimiento de ricas minas de plata en Chañarcillo, en la provincia de Atacama. Muchos chilenos se enriquecieron allí, y después, con el dinero que habían ganado, edificaron casas, compraron fundos, hicieron canales de riego, y realizaron toda clase de mejoras. Así dejó de ser Samtiago la antigua aldea miserable del tiempo de los españoles.

A fines del gobierno de Bulnes, se descubrieron ricas minas de oro en California, en la costa occidental de los Estados Unidos. Aquella parte del país era salvaje, y no estaba cultivada, ni en comunicación con el resto de los Estados Unidos, del que la separaban vastos desiertos ocupados por indios bárbaros y feroces. Con el descubrimiento de las minas, llegaron a California infinidad de hombres deseosos de enriquecerse, pero no habrían tenido qué comer, en medio de su oro, si de Chile no les hubieran llevado trigo, carne y toda clase de alimentos. Este comercio de California dió gran impulso a la agricultura chilena.

EL PARTIDO LIBERAL—SU ACTUACIÓN REVOLUCIONARIA

La prosperidad creciente del país no

evitó, sin embargo, que algunas personas se sintieran descontentas del sistema de gobierno establecido por los pelucones. Esas personas leían muchos libros extranjeros, particularmente franceses, en los cuales se recomendaban con gran entusiasmo las ventajas de la intervención directa del pueblo en el gobierno, y se aseguraba que las naciones no serían completamente felices, sino cuando adoptaran con toda sinceridad el sistema republicano. Este último no era todavía el caso de Chile, como ya lo hemos explicado, porque el Presidente era como un rey mientras duraba su período y, además, en el hecho, él nombraba a su sucesor.

Ahora bien, los enemigos del sistema que regía en Chile, se imaginaban que el pueblo estaba ya bastante ilustrado para practicar la república, y repetían que la Constitución de 1833, por el hecho de dar tanto poder al Presidente, necesitaba ser reformada, para que el pueblo fuera verdadero soberano, y no sólo de nombre, como hasta entonces sucedía. Además, querían estos reformadores que se tomaran medidas para impedir que en adelante los presidentes pudieran tener la menor influencia en la elección de sus sucesores, ni en la de miembros del Congreso.

Las personas que pensaban así se llamaron liberales, y fueron los fundadores del partido que tomó después ese nombre. Comenzaron a tener alguna influencia a fines del gobierno de don Manuel Bulnes. Publicaron periódicos, y hacían propaganda de sus ideas por todos los medios legales que estaban a su alcance. Mientras se mantuvieron en ese temperamento pacífico, el Presidente Bulnes no los hostilizó, antes por el contrario, llamó a algunos de ellos a formar parte de sus ministerios, con gran descontento de los pelucones, que no querían cambio alguno en el sistema que habían establecido.

El jefe de estos pelucones era don Manuel Montt, joven de buena familia, pero pobre y desconocido, que, a fuerza de talento y de honradez, había llegado a los primeros puestos del gobierno.

El Libro de la América Latina

Los pelucones deseaban que Montt sucediera a Bulnes en la Presidencia. Los liberales, por el contrario, resistían con todo empeño esta candidatura.

El Presidente Bulnes, por algún tiempo, pareció no querer decidirse ni en favor ni en contra de Montt, pero los liberales cometieron entonces el error de predicar en el pueblo bajo el odio contra los pelucones y los ricos en general, y de incitar al ejército y a los obreros a una revolución.

Esto bastó para que el Presidente y la mayoría de las personas de juicio se decidieran por Montt, y en contra de los liberales, porque la idea de una revolución les causaba espanto. Ellos veían lo desgraciadas que eran las demás repúblicas sudamericanas, por culpa de las revoluciones. Los países pueden triunfar en una guerra extranjera, pero siempre pierden en las guerras entre hermanos, cualquiera que sea el partido que salga victorioso.

Una vez que los liberales se convencieron de que el Presidente había elegido a Montt como su sucesor, no les quedó otra esperanza que la revolución. El 20 de Abril de 1851 lograron sublevar un regimiento en Santiago. Ellos esperaban que el pueblo los ayudaría a derrocar el gobierno, pero no fué así: la población permaneció tranquila, y el regimiento sublevado fué reducido a la obediencia, después de un sangriento combate en las calles de la capital.

Montt fué elegido Presidente. El candidato derrotado era el general Cruz, jefe del ejército del Sur. Los liberales se habían fijado en él, porque esperaban que, si no salía elegido, haría una revolución con ayuda de sus tropas.

Así sucedió, por desgracia. Después de veinte años de paz completa, el país se vió envuelto en una desastrosa guerra civil, que estalló en los mismos días en que don Manuel Montt subió a la Presidencia. Pero la revolución fué al fin vencida, en la sangrienta batalla de Loncomilla, el 8 de Diciembre de 1851. El ex Presidente Bulnes mandó en esa batalla las fuerzas del gobierno.

E L PRESIDENTE MONTT Y EL PARTIDO CONSERVADOR

Don Manuel Montt fué un gran Presidente. Auxiliado por su ministro y amigo don Antonio Varas, trabajó los diez años que duró su gobierno (1851-1861) por hacer progresar al país. Se reformaron las antiguas leyes españolas que hasta entonces regían en Chile, se construyó el ferrocarril de Santiago a Valparaíso, se establecieron los telégrafos, y se organizó el ejército de tal manera, que ya en adelante no hubo en Chile nuevas revoluciones militares.

Sin embargo, siete años después de su elección, don Manuel Montt tuvo la desgracia de ver dividido al partido pelucon, que lo había elevado, a causa de una cuestión de carácter religioso. Hasta entonces, la Iglesia Católica había vivido en Chile no sólo bajo la protección del gobierno, sino que estaba sometida a la autoridad de los presidentes. Éstos eran los que proponían al Papa las personas que debían ser obispos, y gozaban, además, de muchas atribuciones importantes en materia religiosa.

Los sacerdotes se habían sometido al principio de buen grado a la autoridad del gobierno, porque este sistema era el mismo en la época de los españoles, pero en tiempo de Montt comenzaron a desear la independencia completa de la Iglesia, y pretendieron desobedecer al Presidente. Don Manuel Montt, que era muy enérgico, y muy celoso de su poder, ordenó entonces el destierro del arzobispo de Santiago.

Entre los pelucones había muchas personas devotas, que respetaban más al Arzobispo que al Presidente. La actitud de este último disgustó infinito a tales personas, que entonces se separaron del gobierno y comenzaron a hacerle oposición. Estos pelucones devotos formaron el partido conservador; los que permanecieron fieles a Montt tomaron el nombre de nacionales, que conservan hasta hoy día.

Los conservadores, en su descontento contra Montt, se unieron con los liberales para combatir al gobierno, y, juntos ambos partidos, organizaron en

Historia de Chile

1859 una revolución, pero ésta no tuvo más éxito que la anterior, porque el ejército permaneció fiel al Presidente.

PRESIDENCIA DE DON JOAQUÍN PÉREZ—GUERRA CON ESPAÑA

Los partidarios de Montt deseaban que le sucediera en el mando don Antonio Varas, su ministro, pero este hombre ilustre no quiso aceptar la Presidencia, porque comprendió que tenía demasiados enemigos, que los conservadores y los liberales no lo aceptarían jamás, y que el país corría por tanto el peligro de verse envuelto en una nueva revolución, desgracia que él, como buen patriota, deseaba evitar.

Fué elegido entonces Presidente don Joaquín Pérez, partidario también de Montt, pero que gozaba de simpatías entre los conservadores y liberales, porque era hombre de carácter pacífico y había tomado poca parte en el gobierno que terminaba.

Don Joaquín Pérez pretendió gobernar con todos los partidos, pero no le fué posible realizar este deseo; los nacionales no quisieron reconciliarse con los conservadores y liberales. Pérez se vió entonces obligado a gobernar con estos dos últimos partidos, y dejó en la oposición al que lo había elevado.

En los diez años de la presidencia de Pérez (1861-1871), no se hizo reforma alguna de importancia en el sistema de gobierno establecido en 1833 por los pelucones, ni hubo siquiera amenaza de revolución. En cambio, el país se vió envuelto en otra guerra extranjera.

Con motivo de ciertas dificultades con el Perú, el gobierno de España hizo ocupar por una escuadra las islas Chinchoras, de las cuales el Perú sacaba grandes riquezas, producidas por el guano, sustancia que se emplea como abono para la agricultura.

Este suceso produjo en América mucha impresión, porque se creyó que España pretendía reconquistar sus antiguas colonias. Los gobiernos de Chile, Ecuador y Bolivia se aliaron con el Perú, en contra de España.

La guerra fué sólo de carácter marítimo, porque los españoles no inten-

taron desembarcar tropas en el continente americano. No hubo combates de importancia. La escuadra chilena logró, sin embargo, apoderarse de un buque español, la *Covadonga*. En cambio, los españoles bombardearon el puerto indefenso de Valparaíso y redujeron a cenizas muchos almacenes repletos de valiosas mercaderías. Este acto fué muy censurado, porque es cosa convenida, en la guerra moderna, no atacar ciudades que no están fortificadas.

La escuadra española se retiró por fin de los mares de América, y la guerra terminó de hecho, aunque la paz sólo se firmó muchos años más tarde.

Gobiernos de Errázuriz y Pinto

Al Presidente Pérez sucedió don Federico Errázuriz, elegido también de acuerdo entre liberales y conservadores, y en contra de los nacionales. Antes de que Errázuriz tomara posesión del mando, fué reformada la Constitución, en el sentido de que los presidentes no podían ser reelegidos. Así, Errázuriz y los presidentes que le han sucedido sólo han gobernado por cinco años.

Errázuriz fué también un gran Presidente. El acto más importante de su gobierno fué la construcción de dos buques de guerra acorazados, muy poderosos para su época. Gracias a estos dos buques, Chile pudo salir victorioso, algunos años más tarde, en la guerra contra el Perú y Bolivia.

En tiempo de Errázuriz se produjo el rompimiento entre los conservadores y los liberales. Los conservadores, como personas devotas que eran, deseaban que la instrucción de la juventud estuviera principalmente a cargo de los sacerdotes y de las congregaciones religiosas. Los liberales, por su parte, querían favorecer a los colegios del gobierno, que eran dirigidos por empleados laicos. Con motivo de esta discusión, los conservadores fueron separados del gobierno, que quedó en manos de los liberales y de los radicales. Se daba este último nombre a los liberales que no habían aceptado nunca la unión con los conservadores. Poco tiempo

El Libro de la América Latina

después, los nacionales, esto es, los antiguos partidarios de Montt, entraron también a formar parte del gobierno.

A don Federico Errázuriz sucedió don Aníbal Pinto, que continuó gobernando con liberales, radicales y nacionales.

En la presidencia de Pinto estalló la guerra del Pacífico.

A NTECEDENTES DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

La guerra empezó en el mar. El primer combate importante tuvo lugar en Iquique donde fué hundido el buque chileno « Esmeralda », e « Independencia », buque peruano, encallado y destruido. Pocos meses después de esta batalla, junto a la Punta Anagamos, libró una breve lucha el poderoso acorazado peruano « Huáscar », en la que murió gloriosamente el capitán del buque, viéndose obligado a rendirse. Con la perdida del « Huáscar » decayó el poder marítimo del Perú.

Libre el mar, Chile pudo iniciar la campaña terrestre. Uno de sus ejércitos se apoderó de la provincia peruana de Tarapacá, donde estaban los depósitos del salitre, causa del conflicto.

En seguida, otra expedición logró derrotar en Tacna y Arica, a principios de 1879, a los ejércitos unidos del Perú y Bolivia. El poder militar de la alianza formada en contra de Chile, parecía haber quedado destruido, pero los peruanos se negaron a admitir la paz, y hubo que continuar la guerra.

Entonces Chile decidió atacar al Perú en su propia capital, esto es, en Lima. Partió con este objeto al Norte una fuerte expedición, la que, después de sangrientas batallas a las puertas de Lima, en Chorrillos y en Miraflores, destruyó el resto del ejército del Perú y se apoderó de la capital.

Así terminó la guerra del Pacífico; pero, antes de que la paz fuera firmada, el ejército chileno tuvo que ocupar el territorio peruano por más de dos años, y gobernar ese país como si fuera una provincia de Chile.

La paz que siguió a aquella guerra aseguró a Chile la posesión de las pro-

vincias peruanas y bolivianas en que existía el salitre.

PERÍODOS PRESIDENCIALES DE SANTA MARÍA Y BALMACEDA—DESAVENENCIA ENTRE ESTE ÚLTIMO Y EL CONGRESO

La guerra del Pacífico no cambió en nada el sistema de gobierno interior de Chile. Los liberales, con sus aliados los nacionales y los radicales, continuaron en el poder, aunque no siempre muy unidos entre ellos.

Al terminar la administración de don Aníbal Pinto, los conservadores intentaron elevar a la Presidencia al general Baquedano, que había sido el general triunfador en las batallas de Tacna, Chorrillos y Miraflores. Algunos liberales y nacionales fueron también partidarios de Baquedano, pero el Presidente Pinto se decidió por don Domingo Santa María, que fué elegido sin oposición, porque Baquedano se convenció de que era imposible ganar una elección contra la voluntad del gobierno. El sistema establecido en 1833 continuaba todavía dominando al país.

El gobierno de Santa María disgustó mucho a los conservadores, porque en él se dictaron leyes que fueron consideradas de persecución contra la Iglesia. Además, como Santa María hizo las elecciones de miembros del Congreso a su antojo y sin tomar en cuenta la voluntad del pueblo, muchos liberales, que deseaban sinceramente que se practicara el sistema republicano, se separaron del gobierno.

El sucesor de Santa María fué el principal de sus ministros, don José Manuel Balmaceda, en cuyas manos iba a quebrantarse el poder omnímodo de que gozaban los presidentes de Chile desde 1833.

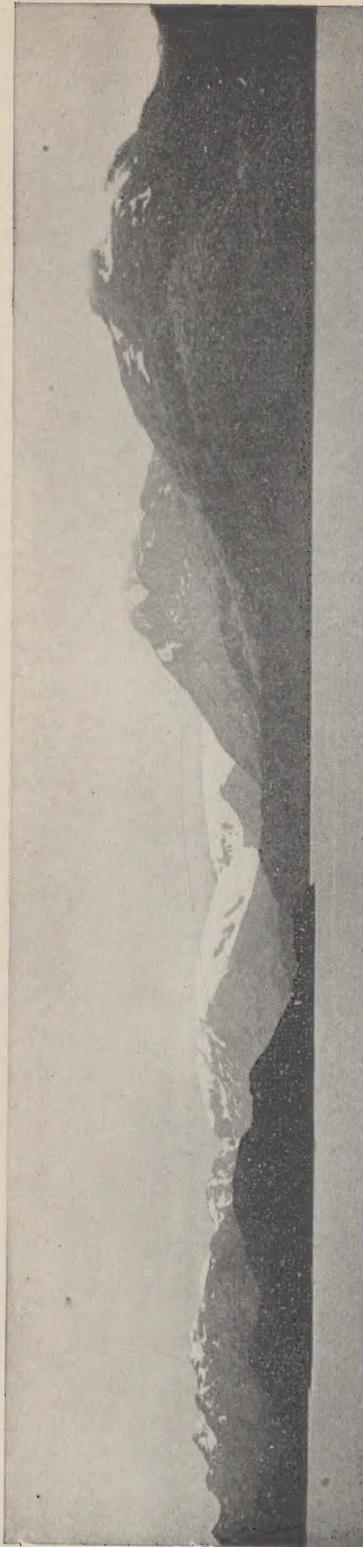
Hemos explicado anteriormente lo que se llama sistema parlamentario, que consiste en que el Presidente debe elegir sus ministros con la aprobación de la mayoría del Congreso. Siempre se había creído que la Constitución de Chile establecía teóricamente el gobierno parlamentario, pero en la práctica, como eran los presidentes los que elegían los congresos, éstos aceptaban casi

LOS PICOS NEVADOS DE LA CORDILLERA



VISTA DE LOS ÁNDES TAL COMO SE VEN DESDE SANTIAGO. NÓTESE LA FAJA DE NEBLINA QUE LOS CRUZA.

VISTAS DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

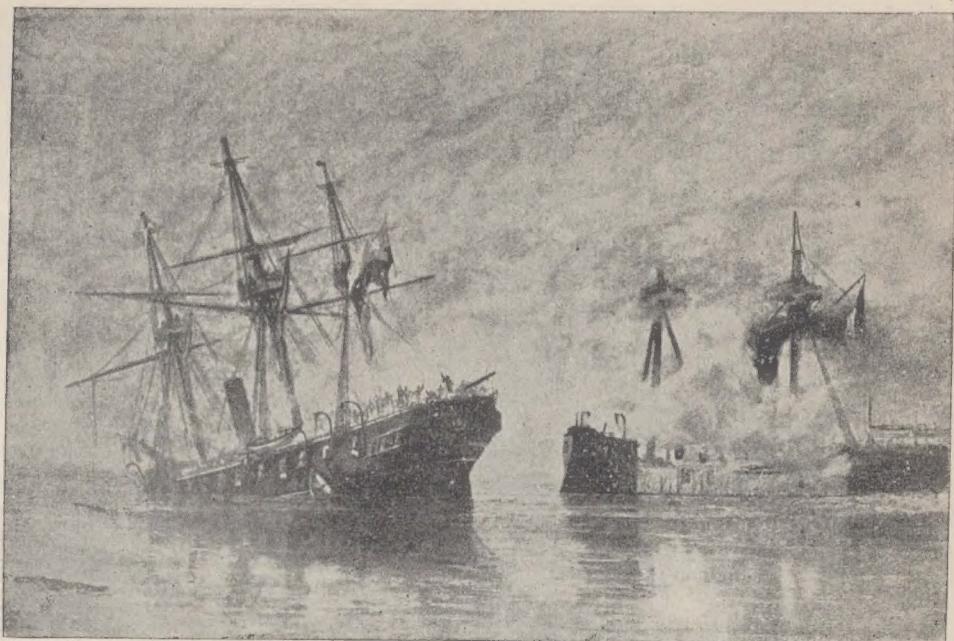


LOS VENTISQUEROS O GLACIARES EN EL ESTRECHO DE MAGALLANES.



EL CABO FROWARD, LA PUNTA SUR MÁS SALIENTE DEL CONTINENTE SUD-AMERICANO, EN EL ESTRECHO DE MAGALLANES.

LA GUERRA DEL PACÍFICO, ENTRE CHILE Y EL
PERU Y BOLIVIA—COMBATE NAVAL DE IQUIQUE
Y BATALLA DE CHORRILLOS



Declarada en 1879 la guerra entre Chile y el Perú y Bolivia, el buque Chileno « Esmeralda » era atacado y hundido por el « Huáscar ».



Las batallas de Chorrillos y Miraflores, dadas el 13 y el 15 de Enero de 1881, pusieron término a la guerra de Chile con el Perú y Bolivia. Los chilenos, triunfantes, ocuparon después de esas batallas la ciudad de Lima, capital del Perú.

El Libro de la América Latina

siempre los ministros que aquéllos nombraban.

Pero esta docilidad de los congresos no era ahora tan absoluta como antes; las gentes que intervenían en la política se habían hecho más independientes y altaneras, y ocasionaban con sus exigencias muchos disgustos a los presidentes. Además, los partidos liberales estaban divididos, y Balmaceda no consiguió contentar a todo el mundo, como sinceramente lo deseaba.

Cada partido tenía un candidato a la Presidencia, para cuando terminase el gobierno de Balmaceda, pero éste creía tener derecho, lo mismo que sus antecesores, para elegir al que debía sucederle, e hizo saber que éste sería don Enrique Salvador Sanfuentes, su amigo personal.

Esta candidatura disgustó a muchos de los liberales, a los radicales y a los nacionales. Estos partidos se unieron con los conservadores, lograron formar una poderosa mayoría en el Congreso, y pretendieron imponer al Presidente un ministro contrario a la candidatura Sanfuentes.

Balmaceda declaró entonces que no estaba obligado a someterse al Congreso, porque, en su concepto, el sistema de la Constitución de 1833 no era el parlamentario, sino que daba al Presidente toda la autoridad.

El Congreso declaró a su vez que si Balmaceda no se le sometía, no le iba a dar por su parte la autorización para hacer gastos. Esta autorización es necesaria, según la Constitución de Chile, y hasta entonces ningún Presidente había prescindido de ella.

D EPOSICIÓN DE BALMACEDA—LUCHA ARMADA, ENTRE EL PODER LEGISLATIVO Y EL EJECUTIVO—DERROTA Y SUICIDIO DEL PRESIDENTE

Balmaceda, resuelto a no ceder, anunció que seguiría gobernando y haciendo gastos, aunque el Congreso no lo autorizara para ello.

Así lo hizo, en efecto, cuando llegó el 1º. de Enero de 1891, fecha en que terminaba la autorización anterior. Este procedimiento indignó a una gran parte de los habitantes de Chile, porque la

Constitución ha sido siempre muy respetada en el país. La mayoría del Congreso declaró depuesto al Presidente, e hizo un llamamiento al ejército y a la marina para que restablecieran por la fuerza el sistema constitucional.

La escuadra se sublevó entonces contra Balmaceda, obedeciendo al llamado del Congreso, pero el ejército permaneció fiel al Presidente. Así comenzó la guerra civil de 1891, que duró ocho meses.

La escuadra sublevada se apoderó primeramente de las provincias del Norte, donde existían los ricos depósitos de salitre. Dueños los revolucionarios de este recurso, pudieron prepararse para atacar a Balmaceda en su capital.

El gobierno carecía de escuadra, pero recibió de Europa dos pequeños buques torpederos, que estaban allí construyéndose cuando estalló la revolución. Estos buques, muy poco poderosos, lograron, sin embargo, echar a pique a uno de los acorazados revolucionarios, el *Blanco Encalada*, merced a una sorpresa nocturna, en la bahía de Caldera (23 de Abril de 1891).

Una vez que la revolución tuvo bastantes armas y soldados, comenzó la campaña definitiva. Un ejército de 10.000 hombres desembarcó en Quintero, cerca de Valparaíso, y derrotó a las tropas de Balmaceda, primero en Concón y pocos días después en Flacilla, a las puertas de Valparaíso. La ciudad cayó en poder de los revolucionarios.

Al saber Balmaceda estas noticias, comprendió que le era imposible continuar resistiendo, abdicó el poder en manos del general Baquedano, y se ocultó en la legación de la República Argentina, donde, desesperado por su derrota, se suicidó, disparándose un tiro de revólver, pocos días después.

E STABLECIMIENTO DEL SISTEMA PARLAMENTARIO—SU FUNCIONAMIENTO HASTA NUESTROS DÍAS

Los revolucionarios, después de su triunfo, establecieron el sistema parlamentario, pero sin reformar la Constitución. Desde entonces los presidentes han debido elegir los ministros que les designa la mayoría del Congreso.

Por desgracia, este sistema no ha podido aún funcionar muy bien. Ningún partido ha logrado formar una mayoría sólida y duradera, así es que los Ministerios cambian con mucha frecuencia y con gran perjuicio para el buen gobierno.

Por otra parte, los presidentes han perdido el antiguo poder que tenían

Federico Errázuriz, elegido por los conservadores, los nacionales y una parte de los liberales, en contra de don Vicente Reyes, candidato del grueso de los liberales, de los balmacedistas y de los radicales.

En tiempo de Errázuriz, el país estuvo en peligro de verse arrastrado a una nueva guerra exterior. Desde la



La batalla de la Placilla, en que fueron derrotadas las tropas del Presidente Balmaceda, decidió el triunfo de la revolución de 1891, la única que se ha producido en Chile en los últimos sesenta años.

de elegir a los Congresos, y a sus sucesores. Es ahora el pueblo el que elige a los gobernantes.

Como se ve, la revolución de 1891 trastornó casi por completo el sistema establecido por los pelucones en 1833.

El primero de estos presidentes parlamentarios fué el almirante don Jorge Montt, jefe de la escuadra revolucionaria en 1891. Montt gobernó tranquilamente, procurando hacer olvidar las desgracias de la guerra civil, y lo consiguió.

Sucedió a don Jorge Montt don

época de don Manuel Montt, Chile y la Argentina se disputaban la posesión de la Patagonia y del estrecho de Magallanes, territorios que forman la extremidad austral de la América. Cuando la guerra de Pacífico, ambos países llegaron a un acuerdo, según el cual la Patagonia se dividiría entre ambos y el estrecho de Magallanes quedaría en posesión de Chile.

Pero no hubo acuerdo sobre la interpretación de este tratado, cuando llegó el momento de llevarlo a la práctica, y todo el mundo creyó que iba a estallar

El Libro de la América Latina

la guerra. Chile y la Argentina gastaron mucho dinero en comprar armas y buques, y en preparar soldados.

Felizmente, la guerra pudo ser evitada. El Presidente de Chile, Errázuriz, y el de la Argentina, el general Roca, tuvieron una entrevista en el estrecho de Magallanes, a bordo de un buque chileno, y la paz entre ambas naciones quedó asegurada. Desde ese

Montt, candidato de conservadores y nacionales.

Pero Riesco, obligado a seguir el régimen parlamentario, gobernó la mayor parte de su período con ministerios en que tomaron parte nacionales y conservadores.

Sucedió a Riesco su rival de cinco años antes, don Pedro Montt, cuyo gobierno se distinguió principalmente



Una entrevista de los presidentes de Chile y Argentina, en Punta Arenas, aseguró la paz entre ambas naciones, que estaban dispuestas a declararse la guerra por viejas cuestiones de frontera.

día memorable data la amistad entre Chile y la Argentina, que se ha transformado después en una alianza entre los tres países más poderosos de Sud América: Chile, Argentina y Brasil. Esta alianza se llama el A. B. C., en recuerdo de las letras iniciales de los nombres de los países aliados.

Don Federico Errázuriz murió pocos días antes de que terminara su período presidencial. Le reemplazó don Germán Riesco, elegido por liberales, radicales y balmacedistas, contra don Pedro

por los muchos trabajos públicos, de ferrocarriles y edificios, que entonces se emprendieron. Montt murió un año antes de que terminara su período, y fué reemplazado por don Ramón Barros Luco, elegido por acuerdo de todos los partidos.

Ha sido elegido para suceder a Barros Luco, don Juan Luis Sanfuentes, antiguo partidario del Presidente Balmaceda, que cuenta con el apoyo de los nacionales, de los conservadores y de los balmacedistas.